

La prosa de la contrainsurgencia

Ileana RODRÍGUEZ

Ohio State University
ileanarodriguez1939@gmail.com
rodriguez.89@osu.edu

Resumen: «La prosa de la contrainsurgencia» replantea el problema de lo político y presta atención a axiomas emergentes sobre lo social como conjunto de articulaciones complejas y fragmentarias, constituidas en torno a asimetrías fundamentales, y a una creciente proliferación de diferencias. La escena es nicaragüense; la reflexión versa sobre las diferentes facetas de la revolución sandinista examinada post-facto. El recuento pasa por la continuidad del sandinismo; la memoria histórica que dicha rúbrica representa; y el debate de si la revolución era socialista o no. Para eso toca puntos neurálgicos relativos a la reforma agraria, el grado de inflación del decenio, y el tipo de participación ciudadana. Los textos escritos post-revolución exponen la situación crítica de la participación de las mujeres, de jóvenes combatientes en la guerra, y de la transición al neo-liberalismo. El trabajo descarta la idea de una totalidad estructural suturada y la reemplaza por el concepto de articulación e identidades de sujeto social en flujo constante. Nicaragua se sitúa dentro de un vasto universo social-global marcado por los hitos de revolución o guerra, que dio lugar o al socialismo o a la social democracia en el mejor de los casos.

Palabras clave: Transición, neo-liberalismo, revolución, guerra, participación, articulación

Abstract: «The Prose of Counterinsurgency» raises the question of ‘the political’, taking into account emerging theoretical axioms over the social as sets of complex and fragmentary articulations, constituted around fundamental asymmetries and growing proliferation of differences. The scene is Nicaraguan: the reflection is over the different aspects of the Sandinista Revolution examined post-fact. The recount passes review to the continuation of *sandinismo*, the historic memory that it represents, and the debate on the character of the revolution—socialist or not. For that reason, it examines key points relative to the agrarian reform, the type of inflation during that decade, and forms of citizen participations. Post-revolutionary texts expose the critical situation of women participation, young combatants in the war, and the transition to neo-liberalism. The study discards the idea of a totally sutured structure and replaces it with the concept of articulation and the constant flux of the social subject. Nicaragua is situated within a vast social-global universe, marked by the choice of revolution or war that gave rise to socialism or social democracy in the best of cases.

Keywords: Transition, neo-liberalism, revolution, war, participation, articulation

Al Grupo de Estudio del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica debo la discusión del trabajo sobre hegemonía que realizaron Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y que fue continuado en compañía de Judith Butler y Slavoj Žižek; también debo a dicha institución las múltiples discusiones sobre memoria que pusieron en nuestras manos debates y bibliografías continentales, entre ellas un texto de Ricardo Leis sobre la izquierda argentina que dio pie a reflexiones sobre el propio proceso sandinista.

A partir de un amplio análisis de las dificultades epistémico-políticas a que dio lugar el marxismo, Laclau y Mouffe empezaron a replantearse el problema de lo político. Nosotros hicimos lo propio en su compañía. De ellos nos llamaron en particular la atención los axiomas emergentes sobre lo social como conjunto de articulaciones complejas y fragmentarias, constituidas en torno a asimetrías fundamentales, y a una creciente proliferación de diferencias. Aprendimos que toda práctica política se topa con las dificultades de identificar estas diferencias como momentos de una estructura articuladora estable. No obstante, la idea de una totalidad o unidad social dada, estable, queda descartada y reemplazada por el concepto de articulación. Lo social se abre y su esencia es cambiante y oximorónica, carece de esencia y su regularidad es precaria. Las identidades del sujeto social son relacionales, transicionales y diferenciables; no se refieren ya a una totalidad estructural suturada, básica e inamovible, sino a una dinámica en constante proceso de articulación y desarticulación. Lo social se torna opaco y la racionalidad discursiva, elusiva; su nueva forma de unidad es una organización contingente.

De Ricardo Leis yo en particular tomo su sentido de que la izquierda argentina pudo elegir otros caminos, menos autoritarios y voluntaristas y más democráticos, pero lo importante para mí fue su análisis del peronismo argentino, con sus vertientes de izquierda y de derecha, sus populismos que me pusieron a reflexionar sobre los procesos nicaragüenses, empezando por los autoritarismos y dictaduras en lo

político nicaragüense, así como en las diversas elecciones de la dirección nacional del Frente Sandinista cuyo sentido de elección política en cada coyuntura revelaba, ahora más que en aquel entonces, sus discusiones y divergencias internas. Basta leer algunos artículos de Carlos Fonseca Amador y el estudio que hizo Matilde Zimmermann sobre el Sandinismo para percatarnos de discusiones semejantes en Nicaragua.

Para mí, este trabajo consiste en tener en cuenta este vasto universo de lo social al que ha dado lugar la lucha contra el capitalismo mundialmente, en la cual marcan hitos importantes la disyuntiva revolución o guerra, desde principios del siglo XX hasta el presente, que dio a elegir por un lado al socialismo y por otra a la social democracia en el mejor de los casos. Este gran quiasmo se ha vuelto a instalar en nuestros procesos históricos de vida y de sentimiento. Advierto, de entrada, que aquí solo doy unas pocas instancias de esos pensamientos que saldrán a luz en forma completa cuando la reflexión haya encontrado sus caminos de salida. Creo que, si tenemos en cuenta las reflexiones teóricas sobre post-hegemonía, nos percatemos de que hablar de las izquierdas ya pertenece a la tardía modernidad donde el concepto de hegemonía todavía era regulador y expresaba el metabolismo de lo político. Con esto, doy principio a la escena nicaragüense. He llamado este trabajo «prosa de la contrainsurgencia» en honor al gran historiador de la India, Ranajit Guha, quien me enseñó que toda prosa estatal era prosa contra-insurgente. Yo he desplazado ese concepto hacia otro lugar y he juzgado como tal la reflexión que se viene haciendo de las diferentes facetas de la revolución sandinista post-facto.

* * *

En los últimos años se publicaron varios libros que vienen pensando los procesos políticos en Nicaragua después de 1990. Claro está que en retrospectiva, la visión es siempre 20-20. Por tanto, podemos nombrar aquellas cosas que desde lejos se disciernen con más claridad, pero también lo que por contemporáneo tiene frescura. El análisis ilumina el recuerdo de eso que vivimos en otros años, todos nosotros, compañeros todos.

La primera reflexión es de Margarita Vannini quien dice lo siguiente:

El 19 de julio de 1979, triunfó la revolución en Nicaragua. La población se lanzó a las calles a celebrar y a derribar las estatuas de la dictadura. Un día después, el 20 de julio, una multitud jubilosa se congregó en la Plaza de la República para celebrar el

fin de la dictadura somocista y el triunfo de la revolución [...].
Vannini (s.a.).

Treinta y siete años después, el 19 de julio del año 2016, Daniel Ortega ingresa en la plaza en un lujoso vehículo; los símbolos sobrepuestos intentan tejer una relación entre un 19 de Julio y otro.

Sigo con atención el evento en la pantalla del televisor [...] ondeantes banderas rojinegras tiñen el paisaje, mientras en las gigantescas pantallas instaladas en la plaza, se transmiten las arengas de la primera dama, Rosario Murillo, y el discurso del presidente Daniel Ortega. (Vannini s.a.).

Vannini confiesa su nostalgia, sentimientos encontrados, su celebración interior. Muchas cosas han cambiado y se pregunta:

¿Es este gobierno continuación de aquél? [...] ¿Estamos en revolución? No creo. Esta celebración representa otra cosa... El actual gobierno en el poder desde el año 2006, «Cristiano, socialista y solidario», resignifica símbolos, conmemoraciones y rituales de la década de 1980; reescribe un nuevo relato que, en lugar de construir esa proclamada continuidad con el proceso revolucionario, lo borra por medio de convenientes olvidos y omisiones [...] el partido gobernante despolitiza la celebración [...] – desaparece la violencia, la guerra, la muerte. (Vannini s.a.).

A la fecha no he encontrado trabajo serio sobre la Revolución Sandinista (RS) o sobre la transición hacia la democracia representativa que no manifieste asombro y hasta diría ensueño por un proceso que se vio asediado por todos lados hasta forzarlo a dar vuelta por completo en un sentido que se pensaría inverso. El asombro viene de la observación del dato duro que ve caer un proceso revolucionario en picada hasta alcanzar un nivel de inflación inédito en el hemisférico (véase Vilas 1994: 209).

Nicaragua: tasa de crecimiento del PIB por habitante
(En porcentajes)

1980	1981	1982	1983	1984 (ELECCIONES)	
1.5	2.0	-4.1	1.2	-4.9	
1985	1986	1987	1988	1989	1990
-7.4	-4.3	-4.0	-13.9	-6.1	-8.8
LOS MENOS SUMAN EN SU CONJUNTO 53.5					

ESTA ES UNA ECONOMIA EN PICADA

Este marcó un desgaste absoluto y limitante. Constatar el esfuerzo sobre humano que la vanguardia y sus simpatizantes y seguidores, todos nosotros, ejercieron hasta que el proceso fue obligado a virar en las urnas electorales, es un duelo. ¿Cómo había podido una sociedad más bien rural, mendicante, de tan bajo nivel de alfabetización, gobernada por una dictadura de 45 años soportar el embate de las fuerzas sociales internas y externas en movimiento durante diez años? ¿Cómo fue que se articularon o rearticularon estas fuerzas hasta lograr modificar el proyecto original, concebido en los sueños del deseo de jóvenes de alrededor de 30 años de edad, y la euforia de la fantasía revolucionaria, que prevalecía durante ese siglo en todo el continente? ¿Cómo pudo librarse una guerra llamada ‘de baja intensidad’ en condiciones de raquitismo económico durante diez años y vencer al contrincante? ¿Cómo llegó la vanguardia a percatarse que los conceptos que inspiran una lucha no son viables bajo condiciones de gobernabilidad mundial adversas? Vidaluz Meneses lo dice bien: «Construimos como escribiendo un poema/Creando, borrando y volviendo a escribir.» (1982: 51)

Ahora que leo *Mercados, Estados y Revoluciones* de Carlos Vilas, tengo respuestas a la pregunta que le hacía persistentemente: ¿qué tipo de revolución es esta, Carlos? En el libro me contesta, diciéndome que:

Salvo los intentos de entablar amplias relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), nada hay en el presente y en el pasado reciente de Nicaragua –en su estructura socioeconómica, en sus procesos políticos, en la configuración de sus clases sociales, en la cultura popular– que tenga algo que ver con el ‘socialismo real’. Y en lo que toca a la orientación del proceso nicaragüense, la existencia de una ‘transición al socialismo’ siempre fue una hipótesis de verificación cuestionable en Nicaragua. (1974: 210)

Vilas llegó a esta conclusión en 1992, a partir del examen minucioso de estadísticas de producción, sistemas de tenencia de la tierra, áreas distribuidas por la reforma agraria, gastos de la guerra, cerco que le tendió la administración de Ronald Reagan, sistemas y métodos de producción y cosechas, movimientos poblacionales que ocasionó la guerra. Es tan abrumadora la evidencia del acoso bajo el cual vivió y sobrevivió la RS durante sus diez años de vida que uno se vuelve a enternecer por ella. Este acoso encontró la beligerancia del pueblo que Vilas recuerda con nostalgia: la fuerte convicción en los sectores

laborales todos de la organización como derecho y recurso para potenciar las demandas y la movilización popular. En ellas se apoyaron la eficacia política de la participación, la fe en la reconstrucción de la economía, desarrollo social, defensa campesina ante la contrarrevolución, superación de las dificultades por la carencia todo. El bloque nacional-popular era verdaderamente popular, no populista.

Las organizaciones de masas crecieron, pero también crecieron los opositores, el Cardenal Obando, el COSEP. Se dejaba espacio para la oposición política legal en la vida pública y aquí vemos de nuevo, lo que según David Close es «la mezcla de filosofías radical y liberal que es verdadera característica del gobierno Sandinista» (2012: 46). Según él, las elecciones de 1984 señalan

el final del experimento de los Sandinistas para la transformación radical y el nacimiento de un nuevo modelo de revolución nicaragüense. La segunda edición del estado revolucionario se diferenciaba de la primera en que colocaba menos énfasis en la transformación y más en la consolidación [...]. Lo que más claramente separó al sistema revisado de su matriz fue la creciente confianza en la maquinaria y retórica de la democracia constitucional liberal y formal. Las políticas de movilización [...] se convirtieron en un recuerdo cuando la acción política llegó a ser la de preservación de partidos cuya razón de ser era ganar las elecciones [...]. Las organizaciones de masas de los primeros días [...] actuaban más como grupos de presión democrático-liberales. (2012: 47-48)

Palabras duras del costo de las rearticulaciones sociales: a solo cinco años de haber tomado el poder se señala la distancia crítica y el lindero de la posibilidad de una democracia radical o nacional-popular. En concordancia con Close, Leticia Herrera sostiene que el cambio se empezó a dar a partir de las elecciones que hubo de llevar a cabo el FS, como táctica de sobrevivencia ante el acoso de la administración Reagan y los grupos llamados Contras, en la que el FS tuvo que devenir partido. Es ahí donde la articulación del bloque nacional popular se afloja y disgrega.

Sin duda, una de las claves para entender lo que sucedió es la reforma agraria y lo es porque esa es la base de la producción nacional. Carlos Vilas ofrece un cuadro estadístico de la agricultura nacional (1994: 224).

Nicaragua: estructura de clase en el campo, 1984
(% de la PEA agropecuaria)

Burguesía agraria	2%
Campesinado medio y rico	24%
Cooperativas	13%
Campesinado pobres y Trabajadores estacionales	43%
Asalariados permanentes	18%

El dato sirve para entender las políticas de la reforma agraria del FS, así como la fuerza política de esta base social –abajo tenemos un cuadro de la estructura de la tenencia de la tierra en 1978 y en 1988 (Vilas 1994: 212). Las unidades de producción se clasificaron en subfamiliares, familiares, multifamiliares y multifamiliares grandes, cada una de ella con un número insignificante de empleados– de entre 2 y 12 personas según tamaño.

Nicaragua: estructura de tenencia de la tierra

Sector	1978		1988	
	Área	%	Área	%
Privado	8,073	100	3,708.5	45.9
500 mz+	2,920	36.2	514.6	6.4
201-500 mz	1,311	16.2	725.5	9.0
51 a 200 mz	2,431	30.1	1,401.6	17.4
10 a 50 mz	1,241	15.4	929.3	11.5
Menos de 10	170	2.1	137.4	1.7
Sector reformado			3,904.8	48.4
Empresas de reforma agraria			948.2	11.7
Cooperativas			1,115.7	13.8
Cooperativas Agrarias Sandinistas			921.5	11.4
Cooperativas de Crédito y Servicio			133.6	1.6
Cooperativas de Trabajadores			23.5	0.3
Cooperativas de Surco Muerto			37.0	0.5
Asignación a individuales			209.9	2.6
Titulación especial			344.5	4.3
Tit. Comunidades Indígenas			170.9	2.1
<u>Área en abandono</u>			<u>459.7</u>	<u>5.7</u>

El grueso del peso social eran las medianas, que constituían del 50-58 % del total de la producción agropecuaria nacional. Las personas

sin ningún acceso a la tierra constituían el 31 % del total de familias rurales y estas proporcionaban el grueso de trabajadores asalariados. Durante la reforma agraria estos formaron parte de las empresas estatales. A mi ver, estos dos sectores constituían la fuerza laboral, aun si de distinta manera; y yo consideraría su peso social determinante para la estabilidad política y diseño de políticas públicas. Para mí este es el contenido de expresiones como ‘obreros’ y ‘campesinos’ o ‘pueblo’ en general. El tamaño de las fincas es también decidor, algunas de entre 200 y 500 acres (1 acre = 0.404686 hectáreas, i.e., 500 y 1250 hectáreas respectivamente), comparado con 770.000 hectáreas de la familia Somoza y sus allegados –casi 1.1 millones de manzanas. Esta extensión confiscada también daba ventaja productiva al estado sandinista. El cuadro, se imaginarán, es mucho más complejo, pues hay otra serie de variables tales como tipos de cultivo, si para producción interna o mercados internacionales, etc. (Baumeister 2009, 385)

Paso ahora a las memorias de Leticia Herrera, en las cuales comento una sola de sus posiciones que tomo de sus comentarios a una de las consignas más determinantes para ella: «todos a la defensa, lo demás viene después» (2013: 364). Y, dice ella, «en este caso lo de las mujeres quedaba después de lo de lo demás» (2013: 364). Lo demás que viene después eran las prioridades de las mujeres. Bueno, si las prioridades de las mujeres no son las de la sociedad, la sociedad no es un todo que las incluye; y si la sociedad no incluye a las mujeres, estamos frente a una seria antinomia en el concepto de sociedad, ¿no es cierto? Las prioridades de los frentes guerrilleros tampoco eran las de las mujeres, *idem* con los partidos políticos gobernantes. Durante el período de la clandestinidad, la seguridad y la obediencia fueron la prioridad; durante la revolución, fue la defensa. Una organización frentista y un partido político revolucionario siempre pueden organizar sus prioridades y argumentarlas; y, entre sus prioridades, no estaban las de las mujeres. Mas, si las prioridades de las mujeres no son las de esas organizaciones, las mujeres se constituyen como lo subsumido y esto abre una grieta profunda al seno de un ‘bloque popular, histórico y nacional’. Equivale a decir que las mujeres no son parte de él y que si lo son, entran *genusflectas*, en posición rogativa, últimas en la cola. La revolución no puede pensar el género; «los hombres saben y conocen la capacidad de renunciación que tienen las mujeres y lo manejan», nos dice Herrera (2013: 364).

Esta condición subsumida es una negación. La insurrección de las mujeres es, por tanto, solitaria, segregada, a contrapelo, prosa de la contrainsurgencia. Para que un bloque popular sea una totalidad social e insurreccional, hay que des-subordinar toda cuestión de género y hay que des-masculinizar lo social. Esto significa re-generar y re-engendrar

a hombres y mujeres, ‘des-’habituarnos, inventar prácticas nuevas que permitan la coalición que demanda una totalidad. A su vez, implica, por un lado, apropiarse de la palabra, hablar para demandar –aun si en el mismo sentido jurídico; y, por otra, desarrollar la facultad de escuchar. Si esto no sucede, el bloque nacional popular es una ficción y se piensa en masculino, es una defensa de sus intereses corporativos homosociales. La pregunta clave es, entonces, ¿qué es lo que quiere cambiar la revolución? Y ¿cuándo piensa calendarizar esta discusión fraseada en ese ‘después viene lo demás’?

Luego, testimonia Herrera, vino lo peor:

la política de la desmovilización de las mujeres [...]. Muy sutilmente, explotando el principio de disciplina partidaria y el sentimiento y convicción de lealtad, el androcentrismo reapareció en los militantes varones. (2013: 288)

El relato del desempoderamiento empieza, aparentemente, con el cambio de guardia, con el aumento de hombres militantes. Entonces empezó el democionamiento; pusieron a las mujeres bajo el mando masculino; desoyeron sus análisis, descalificaron su pensamiento, e incluso las sometieron a escarmientos físicos y castigos severos tales como ejercer fuerza sobre ella para hacerla respetar la autoridad masculina, reglamentar su biología, controlando el aparato reproductivo, genitales, impulsos sexuales y afectos. En Herrera, las mujeres son todas decididas, capaces, mujeres embriagadas de tiempo, voces agoreras de futuras acciones, aun cuando sus prioridades no eran las de la sociedad.

Luego hablarán los jóvenes, sujeto desmovilizado y apátrida. El libro del cual extraigo un punto neural es *Perra Vida* (2005) de Juan Sobalvarro, relato de un sujeto que se empieza a separar de un determinado proyecto de nación y de una idea de patria. Es el relato de la ruta recorrida por un movilizado de guerra desde que lo reclutan en la escuela secundaria hasta que termina su servicio militar. Esa patria en aras, de la cual se le obliga a pelear, no es suya. Por tanto, sus reflexiones desestructuran y re-estructuran un sujeto que se aleja de una nacionalidad que adquiere un carácter espectral. La idea del sacrificio se desvanece; lo ideal es desertar.

En la oscura montaña, los ojos aterrorizados de los reclutas eran como esos puntos negros que simulaban los pájaros que las niñas no podían dibujar en las tarjetas que llevaban a sus padres en las cárceles del Uruguay (véase Viñar 1993, Galeano 1986: 280 —«Pájaros prohibidos»—, y Auer 1982) ¿Reconocerían esos pares de manchas negras el peso de lo que ya no era nación ni patria? Pavor en la mirada,

largas caminatas sobre las montañas, los uniformes impregnados de lodo, la punta del fusil sarroso, la luz del fuego en sus entrañas, apagada. Apenas si habían salido de la adolescencia esos cachorros, como les llamaban con afán zoológico, para indicar que estaban recién salidos de la niñez; o, cachorros, con fingida ternura a esos que mandaban a combatir, muchos de los cuales no regresarían al hogar o regresarían encandilados por los delirios de la guerra –como en él cuenta cuentos de Walter Benjamin (véase Benjamin 2016 y Agamben 1998). Añadirle Sandino a cachorros era tan solo un remedo de aquello que los que los enviaban defendían con cuerpos ajenos– patria indiferente ya a esa juventud apátrida. Esa montaña y esos cachorros era tan solo una naturaleza chabacana; no una cartografía patria donde si acaso los chavalos apenas conocían algunos nombres por donde transitaban. El resto era zarza, breña, lodo, ríos –geografías cerradas al ojo temeroso de los pequeños quienes inventarían para sí otras metáforas, negro no sobre fondo blanco sino negro sobre negro, invisibilidad y desconcierto que pretendía dibujar el croquis de una patria– no ‘la patria amada,’ no ‘los ríos de leche y miel,’ de los himnos nacionales y partidistas, sino el lugar donde iban ‘a enterrar el corazón del enemigo’ como lo mandaba la consigna de la revolución.

De la historia ni siquiera conocían los nombres de los llamados héroes como Rufo Marín. Los del batallón del mismo nombre ignoraban quién había sido ese tal Rufo y de los nombres propios solo reconocían el de Sandino por su ubicuidad dentro del discurso diario de la revolución. Y de Sandino también conocían el nombre de San Rafael, por la telegrafista que se casó con él de la que hablaba la canción de Carlos Mejía Godoy *Flor de Pino*; o en la de Luis Enrique Mejía *Allá va El General*.¹ También reconocerían El Chipote, «legendario cerro que se decía había servido de refugio al general Sandino [...] que en ese instante podía ser el refugio de los contras» (Sobalvarro 2005: 30), no porque lo podían localizar en un mapa, puesto que mapa no llevaban. Lo que sí llevaban era un mando que a veces también se extraviaba en esas malezas sin nombre. Como sin nombre también eran los cachorros a quienes solo se les conoce por el apodo –El Perro, El Buitre, El Guardia; o solo por sus nombres propios: Juan, Pedro, Ricardo. Estamos en otro lugar, ajeno al de los apellidos que han formado la patria del criollo –Cardenal, Chamorro, Gurdían, Lacayo;

¹ «Esa flor de pino que entre brumas nació, es la que Sandino con su mano cortó, a la muchachita que escogió para él, la telegrafista flor de San Rafael; la de Luis Enrique Mejía: lo acompañaba su estado mayor, se vio obligado por el frío intenso a dirigirse a San Rafael; llegó a la casa de Blanca Aráuz, la telegrafista del pueblo aquel...» (Letra de la canción *Allá va El General*)

visitamos el lindero entre una nación, la que encarnan estos apellidos, y de los cuales oiremos en abundancia en el texto de Lacayo; una patria, expresada en los nombres que aparecen en el texto de Ernesto Cardenal y de Rosa Salaverry– Lang, Deshon, Ortega, Carrión; y una no-patria o a-patria que se va formando en el texto de Sobalvarro. Esto es sintomal (véase Cardenal 2013 y Salaverry Ocón 2015).

Por último, hablo del texto «La difícil transición nicaragüense» de Antonio Lacayo (2005). Aquí tenemos la trama de las dificultades de constituir la nación democrática, predominantemente neo-liberal, y un sujeto nacional-popular bajo la dirección de los empresarios adinerados. En los años noventa, esta es una buena representación de lo que significa ‘lo político’: la inmensa dificultad de formar un bloque nacional-popular, con todas las fuerzas disgregadas y en pugna, la diversidad social enteramente desplegada (véase Mouffe 1991: 167-227). Para Lacayo, la patria es una empresa. Él aspira organizar un sector de centro que neutralice el radicalismo de izquierda y de derecha, levantar la economía, pagar la deuda externa y atraer inversiones extranjeras. Pero tiene en su contra los 14 partidos que constituyen el bloque UNO, que llevó a Chamorro al poder; el Frente Sandinista que controla el ejército y la policía; el grupo de los empresarios asociados en el COSEP y la llamada Resistencia. La transición dibuja así líneas sísmicas activas.

El texto es un relato de las negociaciones, obcecaciones e intereses privados y particulares de los contendientes, una prosa de gestión y punto de vista gerencial que obvia los costos sociales. La oposición solo ofrece ideologías en bancarrota. La estrategia consiste en mantener actitudes conciliatorias y un canal de diálogo permanentemente abierto. A esta guerra de maniobras, los radicales de derecha llaman cogobernar con el Frente Sandinista, y los de izquierda cogobernar con los Estados Unidos. Los interlocutores sobresalientes son Lacayo y el general Humberto Ortega. El obstáculo principal es Daniel Ortega, que quiere ‘gobernar desde abajo’; Lacayo quiere ‘gobernar persuadiendo’ y en diálogo con las fuerzas vivas –FSLN, UNO, CONTRA, COSEP–.

La intriga es entender la convergencia entre Lacayo y el general Ortega. ¿Cómo es posible que Ortega dijera estoy

...casado al ciento por ciento con el diseño técnico-económico-financiero que ha trazado directamente Antonio Lacayo [...] porque más o menos era el mismo plan de los sandinistas (1992: 166)?

Para el General Ortega el Sandinismo

sentó las bases para este sistema con economía mixta, pluralismo político y no alineamiento [...]. Dio vida a una Constitución que acogió en su seno a esos tres principios [...]. dejó establecido un sistema de ejercicio democrático en el que la alternabilidad en el gobierno. (1992: 63)

Su afán es «no empantanarse [...] – renovarse constantemente, reconocer sus fallas, sus errores» (Ortega 1992: 27) y saber lo que quiere el pueblo nicaragüense, no «a lo que aspire uno que otro intelectual de izquierda, intransigente, que se imagine sociedades que no existen no han existido ni existirán jamás» (1992: 29). Sostiene que «los intelectuales, los ‘teóricos’ presentan sus ideas y por lo general estas no son las del pueblo ni las de todos los sandinistas [...]» (1992: 57).

La convergencia Lacayo-Ortega se apoyó primero en la derrota de la Contra, ligada al desarrollo nacional, y esta a la concertación en la que participarían Estado, productores y trabajadores. La urgencia del desarrollo dentro de un ambiente de paz establece la convergencia Ortega-Lacayo como políticos poshegemónicos, realistas y de centro. Ángel Saldomando se pregunta si ante el fracaso de su propio sistema económico, habría la Dirección Nacional

perdido fe en el cambio revolucionario y los elementos claves del Estado revolucionario estaban principalmente en busca de suficientes cuotas de poder para salvarse (Saldomando 1996: 109).

¿Estas políticas Sandinistas eran ya parcialmente neoliberales? ¿Está el FS abierto a todo y cualquier cosa? Ortega reniega de toda ortodoxia, teorización, ideologizaciones, modelos, principios y aconseja repetida y enfáticamente que hay que ser flexibles, abiertos, que el mundo ha cambiado y rechaza el mote de marxista o socialista o alineado. El mayor deseo de la transición es la paz. Por la paz los Sandinistas arriesgaron el poder y esta es su contribución a la concertación nacional y a la democracia representativa que implica el reconocimiento de la totalidad adversaria.

Rindo mi testimonio: Durante los 10 años de gobierno, la revolución era una pared de taquezal, barro y caña brava que se desmoronaba con premura. Con las manos abiertas y a sabiendas que se iba a caer, todos nosotros la deteníamos empecinados. Hoy me percató de que, aunque mi enfoque es Nicaragua y las bibliografías publicadas en los últimos años, la reflexión sobre la vuelta en redondo de los procesos revolucionarios no es privativa a una sola localidad

mundial. Estudiar este tornavuelta después de leer el trabajo de Laclau y Mouffe me permite entender las fuerzas en pugna, las finanzas mundiales y sus flujos llamados globalización; la pluralidad de voces que constituyen una comunidad intra- e internacional; el peso de tradiciones autoritarias sobre agencialidades políticas; la enorme fragmentación del sujeto social. No hay conjunto unificado subyacente y unificado por leyes necesarias. El carácter de las identidades es precario y fluctuante. La articulación es siempre contingente. Construir la hegemonía requiere especificar los elementos que entran dentro de las relaciones articuladoras y determinar la especificidad del momento relacional en que la articulación como tal consiste. Y estos vectores son universales. Como también lo son los sentimientos que despierta lo político, ese sentirse útil, participativa, apreciada por la comunidad. Hoy recuerdo el fervor y la honestidad de mis compañeras; recuerdo los innumerables análisis de coyuntura, aquello que no entendía nadie, aquello que empezamos a entender ahora y que tendremos que seguir trabajando para entender aún mejor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio (1998). *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Stanford: Stanford UP.
- AUER, Gabriel (dir.) (1982). *Les Yeux des Oiseaux (Los ojos de los pájaros)*. Doriane Films. VHS.
- BAUMEISTER, Eduardo (2009). «Treinta años de agricultura nicaragüense (1978-2008)». En *Nicaragua y el FSLN. ¿Qué queda de la revolución?*. Ed. de David Close y Salvador Martí i Puig. Barcelona: Ediciones Bellaterra, pp. 383-418.
- BENJAMIN, Walter (2016). *The Storyteller: Tales out of Loneliness*. London/New York: Verso.
- BUTLER, Judith, Ernesto LACLAU, Chantal MOUFFE y Slavoj ŽIŽEK (2004). *Contingencia, Hegemonía, Universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. México: Fondo de Cultura.
- CARDENAL, Ernesto (2013). *La revolución perdida*. Managua: Anamá.
- CLOSE, David (2012). «The Politics of Opposition». En *The Sandinistas and Nicaragua since 1979*. Ed. de David W. Close, Salvador Martí i Puig, Shelley A. McConnell. Boulder: Lynne Rienner Publishers, pp. 45-64.
- FRANCO, Jean (2012). *Cruel Modernity*. Durham: Duke UP.
- FONSECA AMADOR, Carlos (1981). *Bajo la bandera del Sandinismo*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- GALEANO, Eduardo (1986). *Memoria del fuego III*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- HERRERA, Leticia (2013). *Guerrillera, mujer y comandante de la Revolución Sandinista. Memorias de Leticia Herrera*. Ed. de Alberto González Casado, María Antonia, Sabater Montserrat y María Pau Trayner Vilanova. Barcelona: Icaria.
- LACAYO, Antonio (2005): «La difícil transición nicaragüense». *La Prensa*. 3 Noviembre.
- LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- LEIS, Héctor Ricardo (2013). *Memorias en fuga. Una catarsis del pasado para sanar el presente*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MENESES, Vidaluz (1982). *El aire que me llama*. Managua: Unión de Escritores de Nicaragua e IMELSA.
- MOUFFE, Chantal (1991). «Hegemonía e ideología en Gramsci.» En *Antonio Gramsci en la realidad colombiana*. Ed. de Hernán Suárez. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia: Seminario, pp. 167-227.

- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto (1992). *Nicaragua: Revolución y Democracia*. México: Organización Editorial Mexicana.
- SALAVERRY OCÓN, Rosa (2015). *Una vida es una historia para contar*. Managua: La prensa.
- SALDOMANDO, Ángel (1996). *Nicaragua con el futuro en juego*. Managua: CRIES.
- SOBALVARRO, Juan (2005). *Perra Vida. Memorias de un recluta del servicio militar*. Managua: Lea.
- VANNINI, Margarita (s.a.): «Memorias en conflicto: 37 veces 19». En *Resignificaciones, escrituras, borraduras. Managua 1979-2016*. Tesis para obtener la maestría en Estudios Culturales con énfasis en Memoria, Cultura y Ciudadanía (en prensa).
- VILAS, Carlos (1994). *Mercado, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.
- VIÑAR, Marcelo y Maren VIÑAR (1993). *Fracturas de memoria: crónicas de una memoria por venir*. Montevideo: Trilce.
- ZIMMERMANN, Matilde (2000). *Sandinista. Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution*. Durham/London: Duke UP.